

ESCENA IV

DICHOS Y FEDERICO

Por el foro, con un Criado,
que se retira.

FEDERICO

Buenas tardes.

TELES

Nuestro gran poeta. El jueves estrenamos *El
espólin*.

FEDERICO

El acicate.

TELES

Es igual: pinchan lo mismo.

DON JACOBITO

Le deseo a usted un gran éxito.

FEDERICO

Muchas gracias.

TELES

Lo tendrá.

FEDERICO

Estoy muy contento de los artistas; pero mi
obra es tan endeble...

TELES

No tenga usted miedo, Federico. Ya le dijo a
usted el Subsecretario que sería una ovación.

DON JACOBITO

¿También arregla los éxitos el Subsecretario?

FEDERICO

El señor Marqués de Casa Cerdella es muy
bondadoso...

TELES

El drama de éste lo clasificamos como drama
ministerial, y el jueves allá vamos todos los va-
lientes del partido con orden de entusiasmar-
nos en los tres finales de acto.

DON JACOBITO

Será una ovación.

TELES

Garantizada. No tenga usted miedo, Federico.

FEDERICO

A lo mejor el público no entra bien en las situaciones...

TELES

¿Va usted a hacer caso del público en una noche de estreno?

DON JACOBITO

Y aunque se dividan los pareceres, ¿va usted a desairar a los que aplaudan por dar crédito a los que silben?

TELES

Sería una candidez de poeta.

FEDERICO

Reconozco que llevo muchas probabilidades, pero así y todo...

ESCENA V

DICHOS Y PACHÍN

Por la derecha. Federico va a saludarle.

DON JACOBITO

¿Escribe bien este chico?

TELES

No sé, porque he tenido la precaución de no leer la obra... pero lo recomendó Blanca.

DON JACOBITO

¿Blanca? ¿Ahora?

TELES

Antes.

DON JACOBITO

Tardó bastante en surtir efecto la recomendación...

TELES

Para un primerizo literario no fué excesivo.

PACHÍN

Me alegro muy sinceramente...

FEDERICO

Y si ustedes no temieran aburrirse demasiado esa noche, sería un favor que aceptasen un palco...

PACHÍN

Lo compraremos nosotros.

FEDERICO

Quisiera ofrecérselo a doña Blanca y a usted...

PACHÍN

Basta: aceptamos.

Toca un timbre de pared.

¿Supongo que no habrá usted puesto escabrosidades?...

FEDERICO

No, señor...

PACHÍN

¿Ni situaciones incorrectas?... Entonces podremos ir. Usted se hace cargo de que yo no puedo sancionar con mi presencia ciertos atrevimientos... No es que yo me asuste personalmente...

TELES

Moriría uno del corazón, a fuerza de sustos.

PACHÍN

¿No tratará usted la cuestión religiosa?

FEDERICO

No, señor.

PACHÍN

¿Ni la cuestión social?

FEDERICO

No, señor.

TELES

Es una cuestión particular. Amores contrariados y suicidio del galán.

PACHÍN

¿Tragedia?...

FEDERICO

No, señor; es un drama íntimo...

TELES

De confianza. Amores contrariados...

DON JACOBITO

Y no se suicida nadie.

PACHÍN

Que mueran de vejez; es más caritativo.

ESCENA VI

DICHOS Y CRIADO

Por el foro.

PACHÍN

Tráeme el sombrero... y dile a la señorita que haga el favor de venir.

Mutis Criado por la izquierda.

ESCENA VII

DICHOS MENOS CRIADO

FEDERICO

He querido pintar un estado de alma...

PACHÍN

¿Psicológico?... ¿Moderno? ¿De época actual?

FEDERICO

Cambié algunos personajes y ahora la acción pasa en Roma, en los primeros días del Cristianismo.

TELES

Anterior a la era de don Jacobito.

DON JACOBITO

¡Teles... Teles!...

PACHÍN

Es una época muy hermosa. ¿Habrá trajes?

TELES

Sí, para todos:

PACHÍN

¿Y decoraciones vistosas?... ¿Y mucha mutación?... Eso anima las obras.

DON JACOBITO

¿Es en verso?

FEDERICO

Sí, señor.

PACHÍN

¿En verso? Magnífico. Tendrá usted un éxito.

TELES

Se lo hemos prometido.

PACHÍN

Aplaudiremos todos.

FEDERICO

Ojalá.

ESCENA VIII

DICHOS, BLANCA por la izquierda, el CRIADO tras ella, entrega a PACHÍN el bastón, los guantes y el sombrero, y mutis por el foro.

DON JACOBITO

Saludándola.

Blanca...

BLANCA

Amigo Alvarez...

PACHÍN

El señor Alvarez es tan cumplido que nos trae un palco para el estreno.

BLANCA

¿Al fin estrena usted?

FEDERICO

Al fin... el jueves. Dispéñeme usted el atrevimiento de ofrecerle el palco. Era una deuda

mía, ya que por usted logro ver mi obra representada.

BLANCA

¿Por mí?...

FEDERICO

Usted me presentó y me recomendó al señor Subsecretario.

BLANCA

¿A qué Subsecretario?

FEDERICO

A don Florencio...

BLANCA

Dónde va la fecha...

FEDERICO

Llevaba cuatro años sin conseguir ni que leyeran: fui al Ministerio para intentar ese resorte más... No me recibieron, sin duda porque mi nombre se les olvidara, y entonces me tomé la libertad de escribir al señor Subsecretario recordándole que yo era el recomendado de usted.

BLANCA

Hizo usted mal.

PACHÍN

Mujer, ¿por qué?... Florencio es tan amigo como siempre. Es una exageración tuya.

FEDERICO

Perdóneme usted si hice mal... ¡porque me hizo tanto bien a mí!... Me recibieron, habló el mismo don Florencio con el Director del teatro... y el jueves, estreno.

BLANCA

Hizo usted bien por lo que tiene de bien para usted... Deme usted el palco: iremos a aplaudirle.

PACHÍN

Precisamente nosotros le debemos visita a los Marqueses de Casa-Cerdella.

BLANCA

Es verdad.

PACHÍN

De estas amistades que se cultivan poco...

No señalaron día de recibo y se cumple con tarjeta.

DON JACOBITO

A Florencio hay que verle en el Congreso o en el Ministerio.

TELES

Le absorbe la política.

PACHÍN

Pero tan amigos. Hoy le pido una credencialilla...

BLANCA

¡No la pidas!

PACHÍN

Las mujeres no comprendéis las cosas... Os figuráis que es un desaire que no vengan a vuestra tertulia, sin razonar que un hombre casado no lleva la misma vida que un soltero...

TELES

Generalmente, no.

BLANCA

Pídela...

PACHÍN

Y, además, la política...

TELES

La política le absorbe. Yo he de avisar aún a otros señores...

PACHÍN

Cuando queráis... Os llevo en coche.

DON JACOBITO

Ya estamos en eso...

FEDERICO

Despidiéndose.

Dispéñeme usted...

BLANCA

De nada. Y buena noche para el jueves...

PACHÍN

Yo me retrasaré hoy en el Senado: hay una votación interesantísima.

TELES

Adiós, Blanca...

DON JACOBITO

Blanca...

Todos por el foro a tiempo que entra Antoñita: se detienen.

ESCENA IX

DICHOS Y ANTOÑITA

Por el foro.

PACHÍN

Mientras Antoñita da la mano a Jacobo y Teles.

Venga usted esta noche a comer con nosotros. He de hablarle de un aspirante a novio.

ANTOÑITA

¿Otro?

PACHÍN

¿Tiene usted ya uno? Pues hablaremos del uno y del otro.

TELES

Y escoges.

ANTOÑITA

El uno es malo.

TELES

Y puede que sea el mejor.

ANTOÑITA

Probablemente.

PACHÍN

Hasta la noche.

Mutis todos por el foro.

ESCENA X

BLANCA Y ANTOÑITA

ANTOÑITA

¿Cómo te va desde ayer?

BLANCA

¿Y a ti?

ANTOÑITA

Bien. Lee.

Dándole una carta.

BLANCA

¿Qué es?

ANTOÑITA

Lee.

BLANCA

Mirando la firma.

¿Olivares?...

ANTOÑITA

Mi procurador.

BLANCA

¿Una carta de negocios?

Lee un poco.

¿Una carta amorosa?

ANTOÑITA

Me declara su atrevido pensamiento.

BLANCA

Está muy bien. Es una manera delicadísima de informarte de que tu pleito va ganando.

ANTOÑITA

Así lo he comprendido. «Señorita, adoro los sesenta mil duros que usted cobrará...»

BLANCA

No te incomodes ni le rechaces en redondo hasta que termine el pleito: después de pasada la cuenta, que será amorosamente barata, págale y riete.

ANTOÑITA

Florencio—no me acostumbro a llamarle marqués de Casa-Cerdella—, Florencio se portó admirablemente conmigo. No quiere cobrar-me y ha llevado el asunto como si le interesara personalmente. Le estoy muy agradecida.

BLANCA

¿Y es seguro que ganas?

ANTOÑITA

Cuando el procurador se enamoró... seguro. Es bien triste mezclar el cariño y la avaricia... pero, ¡qué le hemos de hacer! Esa es la vida.

BLANCA

Sí... La vida es de quien sabe tomarla. Romanticismos, pasión, adoraciones..., todo lo que nace del espíritu y debía prolongarse, indefinidamente, más allá de mundos y de cielos; en la tierra tiene un límite muy próximo.

ANTOÑITA

En seguida acude el sentido práctico a decirnos: no pases de aquí...

BLANCA

¡No pases!... Lo que dentro de ti es un amor, o una fe, si lo exageras y lo agrandas, si ya no cabe en tu alma y sale al mundo, a ti misma te dará pena verlo deformado... En la naturaleza cualquier rasgo que se prolonga es una captación.

ANTOÑITA

Y el temor a lo ridículo es lo que nos obliga a vestir con los mismos trajes, edificar con las

mismas líneas y discurrir con las mismas ideas de los que viven a nuestro alrededor.

BLANCA

Esa es la razón de que haya tantas caras parecidas. No tienen un pensamiento propio y no pueden destacarse; son personas iguales a personas, como árboles a árboles... solamente lo inmaterial, pasando sobre la materia, es la gracia, el encanto, el alma de una fisonomía, lo que distingue una de otras, de toda.

ANTOÑITA

Bien mirado, quizás sea preferible una vulgaridad discreta. Los que se destacan son los que vibran más, pero son los que sufren y los que envejecen antes. ¿Qué has conseguido tú con aquella pasión?...

BLANCA

Envejecer.

ANTOÑITA

Las canas, a tus años, parecen una coquetería más. Una nevada en Agosto, sería preciosa...

BLANCA

Para verla, sí. Pero pregúntale a los racimos abrasados y a las frutas que se pudrirían, pregúntale al trigo y al maíz desgranado sin madurar, y ya te contestarán que en Agosto aman el sol y la lluvia...

ANTOÑITA

Estás más guapa; ya te lo dicen.

BLANCA

¿Qué pierden con una galantería?... Y quizás se figuren que es un consuelo...

ANTOÑITA

Tú has quedado admirablemente: ni un dolor, ni una molestia.

BLANCA

Como recuerdo, el pelo un poco blanco, y ni un recuerdo más.

ANTOÑITA

El susto fué horrible: veinte días muriendo...

BLANCA

Y veinte días sin morir... ¡Fué horrible!

ANTOÑITA

Dijeron los médicos que eran calenturas infecciosas y luego anemia, y luego...

BLANCA

Y luego, nada. Van cuatro años... y aún me estremece recordarlo.

ANTOÑITA

Entonces pudiste convencerte de lo que te querían todos.

BLANCA

¡Todos no me querían... bien lo sabes tú!

ANTOÑITA

Pachín estuvo los veinte días a la cabecera de tu cama, y tú, delirando, no pronunciabas más que su nombre.

BLANCA

¡Y vosotros sin comprender! ¡Que lo alejá-

rais de allí, que os lo llevarais!... no fuera yo a revelar en el delirio inconsciente... Ya pasó; pasó la enfermedad, pasó el espanto... Todo aquello fué un inmenso favor divino. En un mes quedé libre de fiebre... y quedé libre del amor malsano... Y gracias a que contigo, tan afectuosa y tan buena, pude echar de mí aquel afán de confesión, aquella locura de contarle todo... ¡Ya pasó!...

ANTOÑITA

¿No has vuelto a recordar al Marqués de Casa-Cerdella?

BLANCA

Sonriendo burlona.

¿Marqués de Casa-Cerdella?... Sí, alguna vez me acuerdo de Florencio, pero con una indiferencia, con una tranquilidad tal... La bondad divina fué esa: curarme de un golpe y sin dejar rastro.

ANTOÑITA

¿Ni rastro?

BLANCA

Ni rastro. La torpeza imperdonable de la juventud es pensar que no podremos vivir el día que se rompa el lazo a que, voluntariamente,

nos prendimos... ¡Y después, se vive!... Huyen o mueren los que estimas, los que amas... y sólo con el miserable apego de la vida te basta para vivir.

ANTOÑITA

Sin cariño.

BLANCA

Con cariño, encariñada; pero a seres o cosas que no traicionan. Los que han sufrido grandes convulsiones de pasión terminan consagrados a un querer pueril... Perros, pájaros, flores, una colección de miniaturas.

ANTOÑITA

¿Y eso llena el vacío de los otros amores?...

BLANCA

¡Cuando te persuades de que el amor no es lo que te dan, sino lo que das tú, dejas de amar, volviéndote egoísta, o amas a la humanidad entera para saciar tus ansias de ternura!...

ANTOÑITA

Me cuesta un esfuerzo impropio creerte. Que a Florencio le despreciaras, le aborrecieras...

me lo explico; pero que sea para ti indifere-
rente...

BLANCA

Lo es; como un desconocido... aunque él bus-
ca bien que yo le odie.

ANTOÑITA

¿Sigue persiguiéndote?

BLANCA

Hace un año que es mi sombra. Donde quiera
que voy he de encontrarle callado, respetuoso,
humilde de gesto y de ademán, pero con la mi-
rada insolente y fija, como si aún tuviese auto-
ridad para mirarme.

ANTOÑITA

Te quiere.

BLANCA

¡Y yo no! Y yo soy la que tengo razón para
exigirle que no me agobie con sus homenajes
tardíos... ¡Me despreció! Y lo despreciado tiene
derecho al olvido.

ANTOÑITA

Cuando voy a verle, por mi pleito, no me
deja marchar, y horas y horas hablando de ti.
No te lo he dicho...

BLANCA

¡Ni me lo digas más!

ANTOÑITA

Florencio es tan desgraciado...

BLANCA

Orador temido en el Parlamento, abogado
famoso, subsecretario, indicado para ministro
en todas las combinaciones...

ANTOÑITA

No tiene ninguna queja oficial. Poniendo el
pie fuera de su casa es el triunfador, el adu-
lado... pero de puertas adentro es una desdi-
cha, un desastre...

BLANCA

¿Qué le importa? No buscó en el matrimonio

afecto ni bondad de mujer o de familia; aunque no la encuentre...

ANTOÑITA

Si le odiaras, estarías vengada.

BLANCA

No le odio, te digo, pero merece lo que tiene. El bárbaro castigo de los que estrujan su corazón para dejar más sitio a la vanidad y a la codicia, y luego, cuando suena la hora decisiva del éxito o del fracaso, no hallan en torno suyo quien les cure sus heridas ni quien les recoja y guarde sus laureles.

ANTOÑITA

Aún es más infeliz de lo que supones...

BLANCA

Gozosa.

¿Le engañan?...

ANTOÑITA

¿Te alegrarías?...

BLANCA

Triste.

No...

ANTOÑITA

No te alegres... para no olvidar que eres indiferente.

BLANCA

Lo soy. Orador, abogado, subsecretario, ministro, marqués de Casa-Cerdella... Marqués de Casa-Cerdella, has de acordarte muchas veces de cuando te llamaban Florencio con ilusión y con amor...

ANTOÑITA

Muchas veces...

BLANCA

El lo ha querido..., él lo ha logrado. Hablemos de otra cosa...

ANTOÑITA

¿No quieres oír más?

BLANCA

No quiero.

ANTOÑITA

¿Se acabó?

BLANCA

Levantándose.

¡Se acabó!

Da unos pasos y vuelve son-
riendo.

Hablemos de otra cosa cualquiera.

ANTOÑITA

¿De qué?...

BLANCA

Cualquiera. ¿Qué más da? Trajes, visitas...
¿Fuiste a la Exposición? ¿Cómo encontraste mi
retrato?

ANTOÑITA

Encantador. En realidad sorprende el cutis
fino y terso bajo el pelo blanco. Trae a la me-
moria los tiempos adorables de Luis XV...

ESCENA XI

DICHOS: DON JACOBITO

DON JACOBITO

¿Se puede? He visto en la calle a la Premio
Alegre y me encargó que os trajera unas en-
tradas para el concierto. Platea número ocho.

ANTOÑITA

Ya pudo no molestarle a usted.

DON JACOBITO

Como siempre, iba de prisa, no sé adónde...
Pero me consuela que ella tampoco lo sabría
como siempre.

BLANCA

¿A qué hora empieza?

ANTOÑITA

A las cinco.